

El asesino que huye

Mohamed es un hombre de sesenta años, trabaja como guardia de seguridad en una de las villas de lujo en Tánger, es un hombre conocido por su honestidad, porque durante diez años, ha trabajado como guardia y los dueños no se habían quejado nunca de sus servicios.

El hombre era conocido por su silencio. Nadie sabe nada de él, solo que es un hombre solitario que alquila una habitación en la azotea de un portal en Tánger.

Con el tiempo comenzó a mostrar signos de fatiga. Y el dueño de la villa le preguntó que le pasaba. Mohamed contestó que solo estaba un poco cansado.

Un día no vino a trabajar y su jefe, Khalid lo llamó para saber qué le había pasado, pero él no contestaba.

Al día siguiente se fue a su casa, lo llamó a la puerta varias veces, pero nadie respondió, hasta que escuchó una tos que venía de dentro de la habitación y le dijo que entrara.

Cuando entró, se encontró en una situación desesperante.

El señor Khali le dijo: ¿qué te pasa? ¿Qué te trajo aquí? Debo llevarte al médico. El señor Khali trató de hacerle cambiar de opinión para que visitara al médico, pero no lo consiguió.

Después, el señor Khali decidió llevar el médico a casa, salió y volvió en un rato con los medicamentos.

Tras dos días, el señor Khali volvió a visitarlo y notó signos de mejora y se sentó con él a hablar. Le dijo que era una persona buena y amable y que podía revelar el secreto.

El señor Khali se asombró, porque Mohamed es una persona de pocas palabras y no puede decir su secreto a nadie. “Bienvenido”, dijo.

Mohamed le explicó lo siguiente: “mi verdadero nombre es Amar, no soy Mohamed. Vine de Nador huyendo”.

El señor Khali se sorprendió y le preguntó el por qué.

Mohamed le dijo preocupado: “era comerciante de Melilla a Nador, y tenía un socio que quería obtener más ganancias y le sugirió que trabajáramos también en trabajos peligrosos, como en el intercambio de vino, pero me negué.”

Por este motivo, el socio le atacó, y Mohamed lo empujó. Su cabeza cayó sobre una piedra y murió. Esa noche, se despidió de su esposa y su hijo y huyó.

Su esposa lo estuvo llamando durante mucho tiempo pero no respondió porque pensó que era una trampa de la policía. Ahora han pasado diez años y no sabe nada de su esposa ni de su hijo.

Khalid le preguntó, perplejo y sorprendido: “¿no quieres buscarlos?”

Mohamed respondió: “claro que sí, ojalá, pero no sé cómo hacerlo”.

Khalid le dijo: “¿no tienes el teléfono de tu esposa o de alguien de tu familia?”

Mohamed le explicó: “no, excepto por el número de la tienda debajo de nuestra casa”.

Después de eso Mohamed llamó al tendero, pero descubrió que el teléfono había cambiado, y su añoranza por su hijo y su esposa aumentó. Decidió ir a buscarlos y dejar que pasara lo que tuviera que pasar.

A la mañana siguiente, cogió el primer autobús a Nador, y cuando llegó, fue directamente a la casa de sus suegros, temiendo que su esposa entrara en estado de shock cuando la llamara.

Cuando la esposa llegó, iba acompañada de su único hijo, que ha cumplido los dieciocho años. En cuanto entraron y el chico supo que ese era su padre, cayó en sus brazos, sin preguntarle ni culparlo, ni preguntarle directamente por qué los había dejado durante todos estos años.

Quizás el anhelo por el padre le hicieron no pensar en otra cosa que en el hecho de que su padre estuviera ahora con ellos en ese momento. La

esposa le preguntó a Mohamed: “¿dónde estabas?, ¿o te avergüenzas de ti mismo y no me puedes mirar directamente a los ojos?, ¿cómo esperas que te abrace?”

Mohamed contestó: “¿qué estás diciendo? ¿mi socio está muerto, no?”.

La esposa respondió: “esos son rumores, tu socio está vivo”.

Todos empezaron a llorar, y su esposa y su hijo cayeron en sus brazos y se besaron felices por los años que desperdiciaron sin motivo estando separados, cada uno por su lado.